

SAGGIORO, A., *La storia delle religioni nella scuola italiana. Un progetto di didattica storico-religiosa*, L'Erma di Bretschneider, col. *Storia delle Religioni* n° 13, Roma, 1996, 91 pp.

Hace algunos meses hallé entre las páginas del libro que estaba consultando en la Biblioteca Nacional de Roma un viejo resguardo que desvelaba la identidad del lector que, exactamente 50 años antes, me había precedido en su lectura: se trataba nada menos que del fundador de la escuela romana de Historia de las Religiones en la Universidad *La Sapienza* (1923), el profesor R. Pettazzoni, un descubrimiento que, no exento de estímulo y emoción, me sugería la evocación tanto de la intensa actividad científica del pionero en aquella disciplina como de su específico método de estudio (el histórico-religioso, que se convertiría en la metodología científica distintiva de su escuela) que podía intuir ya solo a través de la selección de aquella lectura sobre un rito *lejano* del mundo clásico como lo es el *agnistoma* védico...

La imagen de aquel estudioso resulta, sin embargo, incompleta si se restringe únicamente a aquel ámbito de la investigación en solitario o al de sus lecciones en la universidad. Substituyendo el azar de la evocación informativa por el rigor de un trabajo que logra transmitir, sin embargo, un estímulo y una emoción parecidos —si no aún mayores, las páginas de A. Saggioro desvelan esa otra faceta— indisolublemente unida a la anterior— de la personalidad de R. Pettazzoni que emanaba de un serio compromiso social de *divulgación de la cultura religiosa en Italia*, ya desde los primeros años de la creación de su cátedra. En una época en la que el concordato entre Iglesia y Estado italiano imponía *constitucionalmente* la difusión y la enseñanza tradicionales de la doctrina católica, R. Pettazzoni sentaba los pilares de la defensa de una libertad religiosa, sinónimo de la *formación de la consciencia histórico-religiosa* de los italianos, a través de sus numerosas intervenciones públicas, las introducciones de sus libros de investigación y la redacción de dos obras (la antología de *Miti e Leggende* y *Lecture religiose*) destinadas explícitamente al gran público, a la escuela secundaria y a la clase obrera. Con R. Pettazzoni se inauguraba así la difícil y valiosa alianza entre didáctica e investigación, entre escuela y universidad, que se veía sin embargo obstaculizada tanto por el totalitarismo de la Iglesia Católica y sus imperativos de una enseñanza confesional como por ese agnosticismo que ha caracterizado siempre a los partidos de la izquierda y que priva a la religión de su *status cultural* y de su posibilidad de constituirse en *objeto de pensamiento histórico*.

Assumiendo esta doble herencia de R. Pettazzoni, y superando la tendencia elitista a confinar la investigación dentro del recinto universitario, la profesora G. Piccaluga (alumna de A. Brelich, discípulo del fundador de la escuela y su sucesor en la cátedra de Historia de las Religiones hasta 1977) ha llevado su cátedra de *Religiones del Mundo Clásico* a la escuela mediante un ingenioso y riguroso proyecto didáctico del que A. Saggioro, en cuanto uno de los muchos participantes en el mismo, se erige en brillante y correcto portavoz y cronista en la segunda parte de su libro. Efectivamente, y desde el curso 1978-1979, los alumnos universitarios de la citada profesora complementan su formación académica en aquella disciplina con el ejercicio práctico de su enseñanza, proponiendo en determinados institutos

romanos (los que se han prestado al experimento) un tema de investigación que han elaborado previamente, tanto en grupo como individualmente, aplicando el método histórico-religioso de la escuela. De este modo, los alumnos de aquellos institutos han podido escuchar, por primera vez, los mitos *de otros pueblos* sobre la creación o bien una interpretación correcta e integral, mediante el método histórico-religioso -del que se les proporciona una adecuada información preliminar, de determinadas tragedias griegas que son leídas en la escuela únicamente desde un punto de vista restrictivo, literario o filológico, prescindiendo del elemento *sacral* que anima y *explica* estas composiciones... (Leo, al azar, en un libro de texto español de Historia para alumnos de 2º de ESO cómo liquida el apartado dedicado a la religión de los romanos informando que eran muy supersticiosos y que acumulaban muchos dioses de otros pueblos: inútil comentarlo). Es fácil imaginar, pues, el impacto y la curiosidad suscitados en ámbito escolástico por esta disciplina, tal y como lo verificaron A. Saggiaro y sus compañeros, todos ellos aspirantes a ser profesores de una Historia de las Religiones que, por el momento, no tiene cabida en los programas ministeriales italianos. La semilla, sin embargo, ha sido sembrada y del mejor modo posible (aun cuando inducido por los obstáculos institucionales y facilitado sólo por la complicidad de profesores sensibles), es decir, partiendo desde la base, suscitando un interés que puede convertirse en una necesidad de información sentida por los propios alumnos a propósito de otras religiones.

Tanto en Italia como en España los alumnos de la escuela secundaria se hallan relegados a una enseñanza que en materias humanísticas adolece, en muchos casos, de la falta de esquemas de interpretación adecuados y modernos (por poner un ejemplo, la historia sigue siendo generalmente una historia política) y, por lo que respecta a la materia religiosa específicamente, a un adoctrinamiento católico-centrista en las llamadas —desafortunadamente— horas de *religión* (que en una mayoría de casos ni siquiera incluye una *historia* del cristianismo) o a una hora *alternativa* vacía de contenido. El experimento italiano ha demostrado y sigue demostrando la viabilidad de una futura implantación de la Historia de las Religiones en la escuela; y a este proyecto didáctico-práctico lo acompañan ya una serie de artículos escritos por sus protagonistas, algunos libros-manuales (por ejemplo sobre los mitos griegos) que ya se usan como lecturas complementarias en algunas escuelas, así como una serie de tesis de licenciatura *teórico-prácticas* que aúnan investigación y enseñanza práctica en la escuela (de hecho el libro de A. Saggiaro constituye una elaboración ulterior de su propia tesis).

Los esfuerzos no son inútiles, si los medios y los objetivos son claros y científicamente rigurosos, como es el caso del proyecto didáctico planeado y dirigido por la profesora G. Piccaluga. El camino sin embargo es largo y no sólo desde un punto de vista institucional, sino por la falta de madurez de la propia sociedad si aún hoy, precisamente durante la presentación del libro de A. Saggiaro (3 marzo de 1997), se alzaron voces sobre los valores superiores del cristianismo o sobre los peculiares resultados de unas estadísticas, realizadas desde el campo clerical, que demostrarían el escaso interés de los alumnos italianos por otras religiones...

En España se han creado ya algunos pilares importantes en favor de esa *libertad religiosa* que propugnaba hace ya tantos años R. Pettazzoni: la

implantación de los estudios de religiones a nivel universitario es una realidad (véase cuanto escribe F. Díez de Velasco en el nº 0 de esta revista); la existencia de esta misma revista y del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid confirman la especificidad y autonomía científicas de esta disciplina, así como la sentida necesidad de estos estudios; la creación de la SECR tiende idealmente a aquella... Medios, pues, no faltan en principio; sí, seguramente, una profunda reflexión sobre el método para lograrla. El libro de A. Saggiaro y su contenido didáctico se perfilan en el horizonte de los estudios sobre religiones en España si no como un modelo, ciertamente como un estimulante aliento para proseguir y encauzar con rigor nuestros esfuerzos.

Diana Segarra Crespo

PAGELS, ELAINE, *The Origin of Satan*, New York, Vintage Books, 1996. 214 pp.

El último libro de la profesora Pagels, *The Origin of Satan*, debe su nacimiento a una serie de artículos especializados publicados en diferentes revistas norteamericanas. La orientación del libro es compleja, pues la autora oscila entre la postura entre una postura propia de la historia de las religiones y una aproximación propia de la historia social, o incluso, de la historia de las mentalidades. El hilo conductor del discurso lo constituye la tesis de que, desde la más venerable antigüedad, la tradición cristiana ha demonizado a sus oponentes -ya fueran judíos, paganos o herejes-, identificándolos con las fuerzas del mal y, por ello, con Satán. El detonante de esta demonización es siempre la excisión de un grupúsculo que se aparta de la corriente mayoritaria: así describían los sectarios de Qumrán a sus contrarios -al resto de los judíos- como el ejército de Belial. El cristianismo enfrenta su excisión del judaísmo de la misma manera, y a su vez las diferentes herejías y la ortodoxia se vilipendian con la misma acusación.

Marcos es el primero de los evangelistas que lleva a cabo esa demonización del contrario, aunque lo hace de forma indirecta, implicando que los oponentes de Jesús fueron fortalecidos por Satán. Pilatos aparece bajo una luz favorable para mostrar que los judíos y no los romanos fueron los responsables de la muerte de Jesús. Mateo llega incluso a sugerir que la destrucción de Jerusalén fue el castigo que Dios infligió a los judíos por rechazar a su hijo. En Lucas y Juan es Jesús quien identifica sus adversarios judíos como Satán. En consecuencia, la caracterización del *otro* como demonio es paralela a la historia del conflicto entre los seguidores de Jesús y sus oponentes. Pagels conceptualiza esa historia de enfrentamiento como una historia social de Satán que conforma la conciencia cristiana hacia los judíos por espacio de dos mil años. De la misma manera, la autoría sostiene que un mecanismo similar de identificación se pone en marcha cuando el mundo pagano se convierte en el máximo adversario del cristianismo: Justino, Taciano, Orígenes, muestran de nuevo la vilificación del contrario, su demonización, siendo la persecución el catalizador de esta situación. Finalmente, cuando el adversario se encuentra dentro de las filas de la Iglesia, el *renegado* —hereje— se torna en la última manifestación de Satán en la tierra.